

medios en estas ciudades. Sin embargo, la accesibilidad de los programas extranjeros de educación secundaria, sobre todo los programas preuniversitarios, en comparación con las escuelas secundarias superiores locales presenta un posible obstáculo para el crecimiento. Un diplomado OBI ofrecido en Shanghái podría costar hasta 280.000 renminbi (43.000 dólares) por año. Muchos padres aún consideran que estos aranceles son muy altos.

Probablemente el crecimiento esté limitado por la oposición de los padres a que sus hijos renuncien al derecho de rendir el examen de ingreso gaokao. Muchos padres pudientes han optado por enviar a sus hijos a programas escolares internacionales, lo cual es menos estresante, tienen un mejor acceso a las universidades extranjeras y los preparan mejor para obtener un título extranjero. Así y todo, la mayoría de los padres chinos aún escogen un sistema menos arriesgado –someten a sus hijos a una pesada carga de estudio de dos currículos– uno ofrecido por el proveedor extranjero y uno por la escuela secundaria china.

PERSPECTIVA DE LA EDUCACIÓN TRANSNACIONAL EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA CHINA

La historia sugiere que cuando se trata de educación, el crecimiento rápido sin un control de la calidad es una receta directa al desastre. Singapur, Malasia, Hong Kong y China han reforzado sus evaluaciones y procesos de aprobación para obtener títulos transnacionales y proveedores de educación privada en diferentes periodos, particularmente cuando el crecimiento supera el control de calidad. El argumento de que las universidades tienen mecanismos de control de calidad bien desarrollados no ha convencido a las agencias de control de calidad, ni ha demostrado que no otorgan programas de dudosa calidad según lo informado en estos países. Por ello, es poco razonable predecir que el rápido crecimiento de los currículos extranjeros en la escuela secundaria llegue a un punto clave en el futuro, debido a la introducción de sistemas de calidad más estrictos por el gobierno chino. En esa etapa, se podría cuestionar cuál será el impacto de la educación transnacional en China: ¿provocará un cambio aún más descendente de las actividades transnacionales en la “cadena de producción”, donde el crecimiento se concentrará en las escuelas primarias y luego en la educación preescolar? ■

Consejos asesores internacionales: Un nuevo aspecto de la internacionalización

PHILIP G. ALTBACH, GEORGIANA MIHUT Y JAMIL SALMI

Philip G. Altbach es director fundador e investigador en el Centro para la Educación Superior Internacional. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Georgiana Mihut es asistente de investigación en CIHE. Correo electrónico: georgiana.g.mihut@gmail.com. Jamil Salmi es experto internacional en educación terciaria. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org. Este artículo se basa en el trabajo de Altbach, P. G., Mihut, G., Salmi, J. (2016): Sage Advice: International Advisory Councils at Tertiary Education Institutions (Asesoría Sabia: Consejos Asesores Internacionales en Instituciones de Educación Superior). Disponible en http://www.bc.edu/content/dam/files/research_sites/cihe/pubs/CIHE%20Perspective/CIHE_Perspectives_N01.pdf.

La última guarnición de las universidades de clase mundial, o de aquellas aspirantes al estatus de clase mundial, es un consejo asesor internacional (IAC, por sus siglas en inglés). La Universidad de Heidelberg, en Alemania, tiene uno dirigido por un ex vicerrector de Oxford; la Alta Escuela del Comité de Economía, En Moscú, está presidida por un economista estadounidense ganador de un Premio Nobel; y varias prominentes universidades saudíes tienen comités compuestos por docentes de alto nivel y algunos ejecutivos de negocios. El lanzamiento de iniciativas nacionales de excelencia en varias partes del mundo –China, Francia, Alemania, la Federación Rusa, España y Corea del Sur, sólo por mencionar algunos– con frecuencia se ha asociado a la creación de esas juntas consultivas a nivel institucional. De hecho, algunos países han exigido que las universidades que reciben fondos extras designen tales consejos.

Definimos los consejos asesores internacionales como organismos asesores formados principalmente o exclusivamente por miembros internacionales, externos a las instituciones, que apoyan a los niveles superiores de administración y gobernanza.

La globalización ha creado un ambiente donde las conexiones y pericia se han transformado en de rigueur para las universidades que aspiran al estatus de clase mundial. La idea es que las universidades tengan que buscar los estándares más altos en investigación y, en algunos casos, docencia y que la pericia y experiencia internacionales sean de gran utilidad para lograr esas

metas. Los consejos asesores internacionales son vistos como una forma de obtener conocimiento internacional relevante sobre cómo organizar y construir universidades de investigación intensiva de primer nivel de la mejor forma. Un IAC (Consejo Asesor Internacional, por sus siglas en inglés) demuestra que la universidad tiene una perspectiva cosmopolita, recibe asesoramiento de líderes de universidades de prestigio y académicos de instituciones de clase mundial y puede señalarse asimismo como “punto de referencia” para las mejores prácticas internacionales. Algunos sienten que necesitan un IAC porque sus universidades pares los tienen. La mayoría quiere tomar ventaja del prestigio de los miembros del IAC y esperan que esos miembros sean embajadores informales de sus universidades a nivel internacional.

CONSEJOS ASESORES INTERNACIONALES: QUÉ SON Y CÓMO FUNCIONAN

La reciente investigación que condujimos arrojó luz sobre los consejos asesores internacionales. Estos consejos pueden verse como una contribución a la internacionalización de la gobernanza académica, aunque estos consejos de ninguna manera tienen el rol de tomar decisiones. Nuestra investigación encontró que la mayoría de los consejos tienen una membresía de entre seis y catorce participantes. En orden de frecuencia, los miembros de los consejos son actuales o ex administradores de alto nivel (con frecuencia son presidentes, rectores o vicerrectores), investigadores de educación superior o académicos en áreas relevantes para las universidades que los nominan, ya sean individuos con antecedentes en política o representantes de la industria. El panorama de los consejos parece estar altamente dominado por hombres de países occidentales y, en general, afiliados a instituciones de prestigio. Algunos miembros de los consejos han tenido alguna relación con la universidad antes de haber sido nominados –a través de redes sociales, por haber hablado en la institución u otros contactos.

Los miembros concuerdan en unirse a los consejos porque les parece que es su deber y porque tienen un deseo de ser útiles. A veces, estos participantes se sienten atraídos por la institución específica y su relación con ésta, el país en el que se ubica la universidad o un campo específico de especialización que les interese. En relación a su participación, los miembros identifican varios temas que para ellos son valiosos: oportunidades de aprendizaje, servicio académico, la oportunidad de influir en política y las relaciones con otros miembros del consejo y colegas en la universidad, entre otros.

La mayoría de los consejos se reúne una o dos veces al año, y a veces tienen reuniones virtuales adicionales.

En general, las reuniones tienen una duración de uno a tres días –aunque al menos un consejo se reúne por una semana y les pide a sus miembros que den charlas en el campus. Algunos consejos les pagan honorarios a sus miembros, pero la mayoría parece no hacerlo, pagan sólo los gastos de viajes.

Normalmente las reuniones incluyen al grupo de liderazgo superior de la universidad patrocinadora que trabaja con los miembros del consejo. En algunas ocasiones, se invitan a participar docentes y a veces estudiantes. En general, las reuniones son presididas por el presidente de la universidad, a veces en colaboración con el presidente del consejo. Algunos temas que tratan incluyen informes sobre el progreso de la universidad y preguntas que al equipo de liderazgo de la universidad le gustaría consultar al consejo.

SOBRE LO QUE HACEN

Como lo perciben los miembros de los consejos y los patrocinadores de las universidades, la principal función de los consejos asesores internacionales es proporcionar asesoría externa sobre el diseño e implementación de la estrategia general de la universidad. A veces, el consejo proporciona servicios adicionales, como interpretar las iniciativas de la universidad para distritos externos o incluso para los docentes de la universidad u otros en el campus. Todos los participantes de nuestro proyecto de investigación enfatizaron que el rol clave de los consejos asesores internacionales es proporcionar una perspectiva global y un sentido de mejores prácticas que venga de líderes académicos respetados y docentes distinguidos. Los miembros de estos consejos son mucho más que consultores –son colegas expertos que tienen algún conocimiento interno de la universidad y compromiso con sus metas, valores y planes.

Hubo un amplio consenso entre los participantes del estudio sobre la efectividad de los consejos asesores internacionales –si es que están bien organizados, tienen agendas claras y si es que son respetados seriamente por la comunidad académica y seguidos por ésta.

La última guarnición de las universidades de clase mundial, o de aquellas aspirantes al estatus de clase mundial, es un consejo asesor internacional (IAC, por sus siglas en inglés).

RECOMENDACIONES

Basados en los resultados de nuestra investigación, sugerimos

mos que las instituciones de educación superior interesadas en establecer consejos asesores internacionales efectivos consideren las siguientes preguntas claves para beneficiarse completamente de esa iniciativa:

- ¿Valora las lecciones que se obtienen de la experiencia internacional para orientar las decisiones estratégicas sobre el futuro de su universidad?
- ¿Cuál es el propósito real para establecer un consejo asesor internacional? ¿Ha definido las metas reales que buscar lograr al establecer un consejo y trabajar con sus miembros?
- ¿La composición del consejo propuesto refleja una diversidad saludable en términos de voces y experiencia (género, perfil académico y disciplinas, distribución geográfica, equilibrio entre profesionales e investigadores, etc.)?
- ¿Los miembros del consejo tienen una idea clara de las contribuciones específicas que se esperan de ellos?
- ¿Cuáles son los objetivos de aprendizaje y toma de decisiones de cada reunión del consejo desde el punto de vista de su institución? ¿La agenda de la reunión está diseñada de forma efectiva para lograr estos objetivos?
- ¿Está dispuesto o es capaz de objetivamente compartir los desafíos que su institución enfrenta y de escuchar una orientación constructiva con mente abierta?
- ¿Tiene un mecanismo para asegurar un seguimiento sistemático después de las deliberaciones del consejo y supervisar el resultado de estas acciones regularmente?
- ¿Tiene reglas claras para reemplazar integrantes del consejo y traer nuevos a bordo en línea con su agenda en evolución?
- ¿De qué formas será capaz de obtener contribuciones útiles de los integrantes del consejo, más allá de sus aportes durante las reuniones regulares, cuando busque asesoría adicional en decisiones claves que su universidad necesita considerar?
- ¿Es capaz de organizar reuniones de consejo de forma eficiente, dando aviso a los participantes con suficiente antelación y ayuda logística?

Finalmente, si bien los consejos asesores internacionales hasta ahora se han limitado principalmente a las universidades interesadas en fortalecer su perfil internacional y nivel de reconocimiento de pares, no hay razón para que otros tipos de instituciones de educación superior no puedan beneficiarse de estos consejos en su búsqueda de la excelencia en las áreas que corresponden a sus características y misión específica. De hecho, las instituciones

sobre las que se basa este artículo son todas universidades de investigación intensiva –pero otros tipos de instituciones de educación superior pueden sacar los mismos beneficios de la pericia y perspectivas internacionales de un consejo asesor internacional. ■

Internacionalización del plan de estudio en los institutos israelíes

AMIT MARANTZ-GAL

Amit Marantz-Gal es profesora de inglés para propósitos académicos en la Universidad Sapir, Israel. Correo electrónico: amitm@mail.sapir.ac.il.

Los cimientos para el sistema de educación superior en Israel fueron establecidos a mediados de los años 20 durante el periodo del mandato británico. Hasta el establecimiento del Estado de Israel en 1948, sólo había dos instituciones académicas (el Instituto Technion y la Universidad Hebrea). El resto de las universidades se originaron a mediados de los años 70. En los años 90, un importante cambio legislativo permitió la apertura de los institutos académicos (general, técnica y profesional), un hito que marcó la transición a un nuevo escenario conceptualmente académico.

En la actualidad, Israel alberga un total de 63 instituciones de educación superior: siete universidades de investigación, una Universidad Abierta y 55 institutos más. Al comienzo del actual año académico, se esperaba que 306.370 estudiantes se matricularan en las instituciones académicas de bachiller, magíster, doctorado y diplomado. De los 190.400 estudiantes de bachiller (excepto los matriculados en la Universidad Abierta), 66 por ciento se matriculó en los institutos (fuente de datos: Consejo de Educación Superior de Israel). Hoy en día, los institutos en Israel establecen un rol central en la educación de pregrado.

A pesar de la falta de una política nacional para controlar y administrar la internacionalización de la educación superior en Israel, existe un gran compromiso con los principios del Proceso de Bolonia, expresados mediante la creación de la Oficina Nacional Erasmus, el Centro de